

## Diálogo del pesimismo

-¡Esclavo, atiéndeme!

-Heme aquí, señor, heme aquí.

-Tráeme en seguida el carro y úncelo. Quiero ir a palacio.

-¡Ve, señor, ve! Será para tu provecho. Cuando te vea el rey te colmará de honores.

-No esclavo, no iré a palacio.

-¡No vayas, señor, no vayas! Cuando te vea, el rey te mandará Dios sabe dónde, te puede hacer tomar un camino que desconoces y hacerte sufrir males noche y día.

-¡Esclavo, atiéndeme!

-Heme aquí, señor, heme aquí.

-Tráeme en seguida agua para las manos, dámela. Quiero comer.

-¡Come, señor, come! Comer alegre el corazón. El dios acude al banquete que se toma alegremente y con las manos limpias.

-No esclavo, no comeré.

-¡No comas, señor, no comas! Comer sólo cuando se está hambriento y beber sólo cuando se está sediento es lo mejor para el hombre.

-¡Esclavo, atiéndeme!

-Heme aquí, señor, heme aquí.

-Tráeme en seguida el carro. Voy a cazar.

-¡Ve, señor, ve! El cazador siempre tiene el vientre lleno. El perro tritura los huesos de la presa. El cuervo que limpia la tierra puede alimentar su nido. El onagro veloz halla ricos pastos.

-No esclavo, no iré a cazar.

-¡No vayas, señor, no vayas! La suerte del cazador es cambiante. Los dientes de su perro se rompen. El cuervo que limpia la tierra tiene un agujero en un muro como hogar. El veloz onagro tiene en el desierto su establo.

-¡Esclavo, atiéndeme!

-Heme aquí, señor, heme aquí.

-Quiero establecer una casa, quiero tener un hijo.

-¡Hazlo, señor, hazlo! El que establece una casa también edifica la casa de su padre.

-No esclavo, no estableceré una casa.

-¡No lo hagas, señor, no lo hagas! El que establece una casa destruye la de su padre.

-¡Esclavo, atiéndeme!

-Heme aquí, señor, heme aquí.

-Quiero guardar silencio ante mi oponente en el juicio. Su pretensión es errónea y no quiero hablar.

-¡Guarda silencio, señor, guarda silencio! Todo lo que digas, tu oponente lo usará en tu contra. No debes decir nada.

-No esclavo, no guardaré silencio.

-¡No guardes silencio, señor, no guardes silencio! Si no hablas, tu oponente actuará como quiera. Debes decir algo.

-¡Esclavo, atiéndeme!  
-Heme aquí, señor, heme aquí.  
-Quiero hacer una rebelión.  
-¡Hazla, señor, hazla! Si no te rebelas, ¿De dónde saldrán tus ropas? ¿Quién te llenará el vientre?  
-No esclavo, no quiero hacer una rebelión.  
-¡No la hagas, señor, no la hagas! El hombre que se rebela acaba muerto o desollado, o le sacan los ojos, o lo prenden y encarcelan.

-¡Esclavo, atiéndeme!  
-Heme aquí, señor, heme aquí.  
-Quiero amar a una mujer.  
-¡Ama, señor, ama! Quien ama a una mujer se olvida del dolor y del temor.  
-No esclavo, no amaré a ninguna mujer.  
-¡No ames, señor, no ames! La mujer es un hoyo, un abismo, una fosa, una daga afilada de hierro que corta el cuello del hombre.

-¡Esclavo, atiéndeme!  
-Heme aquí, señor, heme aquí.  
-Tráeme en seguida agua para las manos, dámela. Quiero hacer un sacrificio a mi dios.  
-¡Sacrifica, señor, sacrifica! Quien sacrifica a su dios tiene el corazón satisfecho. Acumula ganancia sobre ganancia.  
-No esclavo, no haré sacrificios a mi dios.  
-¡No sacrifiques, señor, no sacrifiques! Enseñarás a tu dios a ir tras de ti como un perro, y te pedirá que le realices ritos, o que lo consultes o cualquier otra cosa.

-¡Esclavo, atiéndeme!  
-Heme aquí, señor, heme aquí.  
-Quiero hacer préstamos.  
-¡Presta, señor, presta! Aquél que presta conserva su capital y los intereses son enormes.  
-No esclavo, no prestaré.  
-¡No prestes, señor, no prestes! Prestar es como hacerle el amor a una mujer, pero recuperar el préstamo es como tener hijos. Se llevarán tu capital maldiciéndote incesantemente. Harán que pierdas el interés de tu capital.

-¡Esclavo, atiéndeme!  
-Heme aquí, señor, heme aquí.  
-Quiero hacer una obra benéfica por mi país.  
-¡Hazla, señor, hazla! Quien hace una obra benéfica por su país la hace también por los dioses.  
-No esclavo, no haré una obra benéfica por mi país.  
-¡No la hagas, señor, no la hagas! Ve a los cementerios y recórrelos. Contempla los cráneos de pobres y ricos. ¿Quién es el malhechor y quien es el bienhechor?

-¡Esclavo, atiéndeme!

-Heme aquí, señor, heme aquí.

-Entonces, ¿Qué será bueno hacer?

-Desnucarnos tú y yo y arrojarnos al río, eso es bueno. ¿Quién es tan grande como para elevarse al cielo? ¿Quién es tan ancho como para abarcar la tierra?

-No esclavo, te mataré primero para que me precedas en la muerte.

-Y mi señor de seguro no me sobrevivirá tres días.